

# ¿TIENE DESTINO LA ARTESANÍA?

María Cruz Fadul, Siegre Hagel,  
María Teresa López y Cristina Moros

En el No. 457, julio-agosto de este año, SIC publicó un análisis de la producción artesanal actual en Venezuela. Las autoras de dicho artículo, María Teresa López y Cristina Moros, María Cruz Fadul y Sigried Hagel, han tenido contacto directo principalmente con artesanos del occidente del país desde las actividades de la galería La Cayapa unas y otras desde organismos culturales oficiales. Nos presentan ahora una nota sobre la situación actual y una deseable política estatal con respecto a la producción artesanal.

(N. de la R.)

## ¿TIENE DESTINO LA ARTESANÍA?

El artesano, ese artista, transformador de objetos naturales en objetos útiles y hermosos, por medio de técnicas que se han ido heredando de padres a hijos, es una imagen que representa nuestra tradición, y sobrevive con dificultad en esta sociedad industrial y consumista que conforma nuestra realidad cotidiana.

La sustitución del modo de producción tradicional por el modo de producción industrial, pareciera una condena a muerte para la artesanía, sin embargo, en Venezuela nos encontramos con un nuevo auge en algunos rubros como la loza (barro, cerámica), textiles (hamacas, chinchorros, cobijas), muebles (taburetes, sillas, mecedoras) y objetos de arte popular (imaginería, tallas, esculturas, pintura ingenua, etc.).

## ¿A QUE SE DEBE ESTE AUGE?

Este auge podría responder, por un lado, a una renovación de la demanda; y por el lado del artesano, al beneficio económico que le reporta la actividad artesanal, mayor que la dedicación a otros oficios.

La revitalización de la demanda de artesanías en un público urbano, parece responder a la sobresaturación del consumo de objetos plásticos, sintéticos, enlatados, iguales unos a otros, que atosigan la cotidianidad, provocando una necesidad existencial y casi ontológica de volver a un estilo de consumo más acorde con la naturaleza, a una escala humana, tanto en los alimentos (macrobióticos, vegetarianos, etc.) como en los utensilios de cocina (cacerolas de barro, pocillos, etc.), prendas de vestir (alpargatas, ruanas, carteras de

paja, cuero, etc.) y otros objetos de uso diario tales como muebles, cestas y adornos que llegan a adquirir un valor de uso simbólico.

Por su parte, los oficios artesanales cobran una nueva vida, volvemos a ver a los zapateros, jugueteros, tejedores, loceras, que producen cada objeto de manera individual parecidos —mas no iguales— y con un valor estético que se une a su utilidad. Generalmente, estas actividades artesanales surgen como complemento de otros oficios como la agricultura, la albañilería, carpintería, labores del hogar, etc., en zonas del país en que la industrialización no se ha consolidado lo suficiente como para absorber la oferta de mano de obra existente.

Así de, en un principio, surgir la actividad artesanal con fines de mercado

como un complemento a otra actividad económica principal, llega a ser desplazada y sustituida en la economía familiar, como una fuente de sustento más segura y más remunerativa, aunque no logra cambiar las condiciones de vida del artesano.

Tenemos entonces, por un lado una necesidad sentida en el público urbano hacia el consumo de artesanías, y por otro lado una fuente de sustento económico más segura en un sector trabajador que se dedicaría a la producción de artesanías.

## NECESIDAD DE UNA POLÍTICA

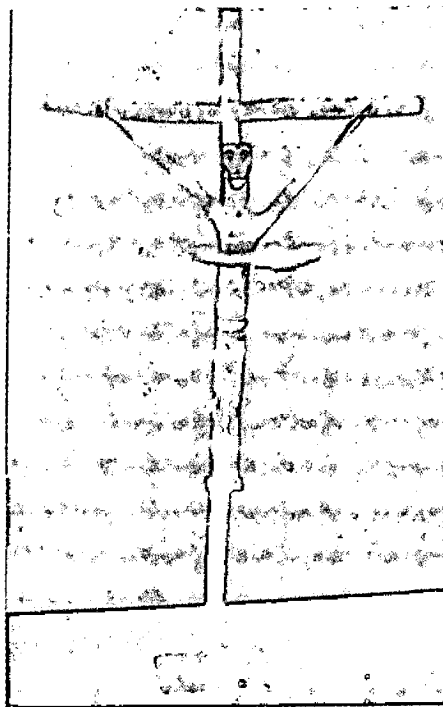
El futuro de la actividad artesanal reside entonces en la intensificación y profundización de estas dos tendencias; y es el Estado, en su papel de promotor social quien debe tomar en sus manos esta labor de promoción, difusión y respaldo a esta actividad. Es el respaldo a la producción, la labor más importante, en forma de créditos, subsidios, etc. para los artesanos, creación de talleres y otras formas de difusión de las técnicas de producción con el fin de incorporar más mano de obra e incrementar la producción sin cambiar su forma. Al mismo tiempo, debe el Estado abocarse a la

Procesión (José Arcángel Rodríguez, Rincón de La Laguna)





**Figura de barro (Filomena Rodríguez, Los Guamaros, Edo. Mérida)**



**Cristo de Madera (José Márquez, Tovar, Edo. Mérida)**



**Talla policromada (Francisco Molina)**

promoción de la producción de las materias primas necesarias para evitar su importación, dada la extinción en Venezuela de ciertos rubros como el anime que se importa de Colombia, la palma que se trae de Santo Domingo, la mostacilla que se trae de Europa, etc.

Es necesario revalorizar el trabajo artesanal, y evitar la explotación a que tradicionalmente ha sido sometido este sector, abogando por precios justos y acordes al trabajo incorporado en cada pieza, lo cual redundaría en un mejoramiento de las condiciones de vida de los artesanos. Esta lucha sólo es posible en la medida en que los artesanos se organicen para ello y controlen sus canales de distribución.

La popularización del consumo de artesanía respondería a la labor de difusión del Estado, tanto explotando la necesidad de acceder al consumo de objetos naturales, como aprovechando la coyuntura económica actual, en que necesariamente el mercado debe vertirse hacia dentro frenando la importación de objetos de consumo. A su vez, toda esta labor, implicaría no sólo un componente económico, de promoción de fuentes alternativas de trabajo, y alternativas de mercado, sino también de un componente ideológico, que incluiría el rescate de la tradición autóctona y la afirmación de una identidad nacional. En este último sentido, la

labor del Estado debe basarse en la investigación básica, de modo de incentivar las producciones auténticamente nacionales, sin desvirtuar, en aras de la productividad y la comercialización, las tradiciones que conforman el patrimonio cultural. En fin, se trataría de difundir la artesanía y no de prostituir-la.

He aquí entonces, la necesidad de que la labor del Estado se centralice en

un solo organismo que diversifique sus actividades, sobre la base de una política unificada, en manos de personas idóneas y profesionalmente preparadas, que se aboquen a su tarea evitando la suma de desconocimiento e irresponsabilidad, que hasta hoy ha caracterizado gran parte de las actividades que han llevado a cabo los distintos organismos del Estado en este sector de la cultura.

**Simón Rodríguez y Simón Bolívar, cerámica pintada (Carmen Torres, Escuque, Edo. Mérida)**

